

EL BUSCON:
UNA POLEMICA INTERPRETATIVA

J.M. GARCIA-VARELA
INDIANA UNIVERSITY, BLOOMINGTON



Es ya relativamente abundante la bibliografía existente sobre *El Buscón*, sobre todo a partir de la edición crítica del texto que realizó en 1965 Fernando Lázaro Carreter. Los críticos han ido acumulando nuevos datos en su análisis, en dos tendencias principales: los que señalan una intención didáctica del texto y los que lo consideran más bien como un puro ejercicio de estilo por parte del autor.

Semejante complejidad crítica se explica porque las posibles lecturas de un texto complejo y ambiguo como *El Buscón* son indefinidas y, en cierto modo, complementarias, como veremos a lo largo del presente estudio.

Karl Vossler, en su conferencia dada en 1926 en la Academia de Munich sobre el realismo en la literatura española del Siglo de Oro, señaló la coexistencia en *El Buscón* de "una fantasía picaresca" y un "ascetismo negador del mundo"¹. Vossler añadía una nota trascendente a lo que había sido la constante en la crítica de la obra de Quevedo durante el siglo XIX: el carácter satírico y, por tanto, didáctico del texto.

Leo Spitzer en su famoso artículo "Sobre el Arte de Quevedo en *El Buscón*" (1927) negó el didactismo pero subrayó el "desengaño barroco" como proyección del espíritu del autor. La interpretación de Spitzer marca el inicio de la crítica moderna del texto y, en cierto sentido, la ha condicionado. Los rasgos principales de su crítica precisan la asimilación entre autor y personaje, la "independencia" del lenguaje utilizado y la concepción de la narración como "yuxtaposición de episodios" dentro de un marco picaresco (183).

Para entender el posterior desarrollo de la crítica conviene destacar una de las características principales de la novela picaresca: "la destacada habilidad del narrador", en palabras del profesor Carrillo:

No olvidemos que estamos ante el narrador más astuto, calculador y consciente, que pretende una agresividad contra la sociedad a la que desprecia, con las mismas armas que la sociedad aprecia (78).

Ello nos conduce a uno de los puntos más controvertidos por los críticos: el problema del lenguaje utilizado en *El Buscón*. Si, como subraya Claudio Guillén, "la novela picaresca es, sencillamente, la confesión de un mentiroso" (92), ¿no será el lenguaje utilizado un nuevo medio de engaño, coherente con la actitud del narrador-protagonista?.

Américo Castro consideraba el lenguaje de Pablos como:

(1) Citado por Leo Spitzer en su artículo sobre el *Buscón* (p. 123 de la edición de Sobejano sobre Quevedo).

un descomunal retruécano, que no acaba en la palabra sino que invade el fondo de la acción. A la insinceridad de las palabras se une la de las personas... (xi).

El lenguaje lo ve Francisco Ayala como atribuible al autor, que prescinde de la coherencia de la obra con tal de mostrar su ingenio. "Se advierte bien —comenta Ayala— que a Quevedo no le importa tanto su criatura como el juego de ingenio y el centelleo de las palabras" (162).

Pero ha sido Lázaro Carreter quien ha señalado más claramente el carácter de "novela estetizante" (141) de la obra:

El perfil novelesco del libro es sólo el marco dentro del cual el ingenio de Quevedo... alumbra una densa red de conceptos (140).

El estilo del libro se ve de este modo unido íntimamente al ingenio quevedesco, a un impulso gratuito del autor, sin que tenga que ver con una coherencia textual o del personaje-narrador.

Una superación de esta perspectiva se encuentra en el estudio de Gonzalo Díaz Migoyo, quien ha proporcionado, siguiendo el texto, toda una serie de datos para ver la función que el lenguaje desempeña en la novela. En este sentido Migoyo acude al juicio de Raimundo Lida:

Lo que a Pablos parece tenerle obsedido es el engaño, y el lenguaje como su instrumento favorito... Es que el lenguaje —este lenguaje— sirve de continuo a la acción (290).

Díaz Migoyo, tras dedicar todo un capítulo al tema, concluye diciendo:

Esta peculiar falacia lingüística es rasgo conscientemente atribuido por el autor a su narrador y no exclusivamente una característica del estilo autorial sin función en el complejo narrativo, cuyo valor ornamental fuera estructuralmente prescindible (129) ².

Con Migoyo coincide Carrillo —"la pragmática del *Buscón* está precisamente en la conciencia, habilidad y falacia discursiva de Pablos" (91)— y Molho: "La escritura chistosa del libro es más que un alarde estético: es una imperativa necesidad de la catársis" (131).

La discusión crítica sobre la función del lenguaje en *El Buscón* está ligada de forma directa con la interpretación del fin de la obra: su posible carácter didáctico.

Lázaro Carreter niega el didactismo, coincidiendo con Spitzer, y, como hemos

(2) Migoyo aplica en su análisis la distinción entre autor real, autor implícito, narrador y personajes, establecida por W. C. Booth (74-75).

visto, entiende el juego conceptista del lenguaje usado en el texto como la impronta del genio del autor. Sin embargo, Edmond Cross entiende que *El Buscón* constituye

una vasta parábola destinada a ilustrar la imposibilidad de ciertos individuos de alcanzar un orden social superior (108).

Esta es también la postura de Yndurain en su prólogo a la edición del *Buscón*. Ayala ve, además del juego de ingenio, "una desvalorización incondicional y definitiva de la realidad de la existencia... el sin sentido grotesco del mundo (163).

Migoyo, por su parte, cree en una coexistencia orgánica de todas las anteriores interpretaciones, pues

hay criminalización: la del actor; hay ascetismo y cesarismo político: el de la visión del autor implícito en la obra; hay estetismo: el del narrador (172).

No creemos adecuado formular interpretaciones cerradas desde el punto de vista crítico sino sólo suministrar posibles claves o, preferiríamos decir, lecturas simultáneas, como lo permite el estudio de Migoyo.

En este sentido el interesante trabajo de Carrillo, ya citado, sobre *Semiolingüística de la Novela Picaresca* aplica los criterios de la *teoría del texto* y la *pragmática literaria*. Ambas disciplinas quieren servir de base a una orientación crítica que sea síntesis de anteriores posiciones enfocadas o en el análisis del texto por sí solo —formalismo ruso, *new criticism* norteamericano y el primer estructuralismo francés— o en los condicionantes biográficos, históricos, sociales y económicos de la obra literaria. La *pragmática* intenta asumir tanto la lectura del *texto* como del *contexto*, al influir ambos en cualquier posible interpretación crítica.

A este respecto existen algunos datos de tipo contextual que pueden clarificar sucesivas lecturas del texto.

En *El Buscón* hay *parábola* y, diríamos también, *parábola carnalesca*, en el aspecto que Cross ha estudiado en sus trabajos sobre la novela de Quevedo, siguiendo los modelos de Bakhtin.

Esta técnica desfiguradora de la realidad constituye un antecedente del esperpentismo de Valle-Inclán, caricaturizando personajes y situaciones para subrayar, de modo alegórico, la deformación de la sociedad española de la época por un lado y, por otro, la manía de la hipócrita pretensión de ascensión social en el mundo de los siglos XVI y XVII.

No hay en ello tanto la posición aristocrática del autor, que ve desde arriba a los personajes, como diría el mismo Valle-Inclán, sino más bien la consecuencia de una actitud humanista renacentista (Ver el estudio de A. Vilanova), como recuerda también Carrillo:

El humanismo dice que ni Dios, ni la herencia, ni la fortuna, sino la "virtud" y el esfuerzo personal fijan el puesto a cada uno (129).

Pablos-personaje, Pablos-narrador, su amo Don Diego y el hidalgo Don Toribio convergen en la ausencia de virtud. El único atributo de honra de Don Diego es la riqueza, y ello, en un personaje de ascendencia judía, trae consigo todo un juego de connotaciones evidentes en la España de aquella época (Ver A. Redondo y A. Rey Hazas³).

La corrupción del concepto de *honra*, entendida como estimación exterior en lugar de virtud, ha sido repetidamente señalada, entre otros, por Américo Castro, Sánchez Albornoz, Reglá y Maravall. Su influjo dentro del contexto ideológico y social lo ve reflejado Díaz Migoyo en el personaje de Pablos:

Es el deseo de aparentar honra el que prima en el carácter de Pablos y que no siente vergüenza como bochorno instintivo causado por una conducta inmoral, sino como una irritación ante un hecho que retrasa y obstaculiza su deseo de señorío... Su vergüenza no es moral sino social y utilitaria (53).

El deseo de estima social es fundamental para Pablos y no la consecución de vida virtuosa. *"Pablos sólo pretende ser un farsante más de la honra"* (Carrillo, 99).

Esta caracterización del protagonista, que se puede hacer extensiva al resto de los personajes de la obra, coincide, por otra parte, con los propios comentarios y opiniones de Quevedo sobre el tema, como lo ha precisado Vilanova, y constituye, por ello, un importante dato contextual a propósito del reflejo de la ideología del autor en el texto.

Veamos algunos ejemplos:

Idem. Habiendo visto las vanas presunciones de los medio hidalgos y de atrevidos hombrecillos que con poco temor se atreven a hurtar las ceremonias de los caballeros, hablando recio por la calle, haciendo mala letra en lo que escriben, tratando siempre de armas y caballos... mandamos que a los tales... los llamen caballeros chañflones, motilones y donados de la nobleza y hacia caballeros (Premáticas. Obras. 5b-6a).

Acabaos de desengañar —dice un diablo—, que el que descende del Cid, de Bernardo y de Gofredo, y no es como ellos, sino vicioso como vos, ese tal más destruye el linaje que lo hereda. Toda la sangre, hidalguillo, es colorada. Parecedlo en las costumbres, y entonces

-
- (3) La interpretación de Rey Hazas, en su reciente edición del *Buscón*, parte del trabajo de Redondo, que demostró que Diego Coronel, el amo del *Buscón*, era un converso. Quevedo, para Hazas, "ridiculiza tanto a Pablos, pícaro que simula para medrar, como a Diego, otro simulador que ya había llegado a la nobleza. Todo es, así una cuestión de honra, virtud y nobleza tratada entre cristianos nuevos, desarrollada conflictivamente entre ellos y, finalmente, zanjada sólo por ellos". (74, citado por la reseña aparecida en *Insula* de J. Marín Martínez, número 444-445, nov. dic. 1983).

creeré que descendéis del docto, cuando lo fueredes, o procurades serlo, y si no, vuestra nobleza será mentira breve en cuanto durare la vida;... y, el que en el mundo es virtuoso, ese es el hidalgo, y la virtud es la ejecutoria que acá respetamos, pues aunque descienda de hombres viles y bajos, como él con divinas costumbres se haga digno de imitación, se hace noble a si y hace linaje para otros. (*Sueño del Infierno*, 123).

Ambos textos se fijan publicados con anterioridad al *Buscón*, el primero hacia 1600 y el segundo en 1608, teniendo en cuenta que el primer manuscrito de la novela de Quevedo aparece en Zaragoza en 1626 y que todavía no se ha podido precisar con exactitud la fecha de composición del texto. (Ynduráin hace un buen resumen de los aspectos cronológicos en el prólogo a su edición del *Buscón*).

Pero, en todo caso, estas citas demuestran la coherencia del pensamiento del autor con los presupuestos de un *humanismo renacentista* y, en particular, *erasmista*, como subraya Vilanova, recogiendo una opinión de Bataillon:

Como puede verse, en opinión de Marcel Bataillon, la más significativa coincidencia entre Quevedo y Erasmo, se encuentra, en la obra satírica quevedesca, en la mezcla constante de un íntimo sentimiento cristiano con un humor burlón, muy característico del *eramismo* (140).

En conclusión, creemos que de todo este proceso crítico interpretativo del *Buscón*, sucintamente reseñado, se deduce una *intención crítica* del texto, expresada en modo *esperpéntico*, que toma como blanco un sentimiento de hipocresía social —el conocido tropos entre *ser y parecer*—, por medio de unos personajes caricaturescos en los que todo es engaño, inclusive su *manera de hablar*.

BIBLIOGRAFIA

- AYALA, Francisco. *Experiencia e Invención*. Madrid: Ed. Taurus, 1958.
- BOOTH, W.C. *The Rethoric of Fiction*. Chicago: U de Chicago, 1961.
- CARRILLO, Francisco. *Semiología de la Novela Picaresca*. Madrid: Cátedra, 1982.
- CASTRO, Américo. Prólogo a la *Historia de la Vida del Buscón*. Paris: Thomas Nelson & Sons, 1915.
- . *De la Edad Conflictiva. I. El Drama de la Honra en España y en la Literatura*. Madrid: Ed. Taurus, 1961.
- CROSS, Edmond. *L'Aristocrate et le Carnaval des Gueux. Etude sur Le Buscon de Quevedo*. Montpellier: Etudes Sociocritiques, 1975.
- . *Ideología y Genética Textual. El Caso del Buscón*. Madrid: Cupsa, 1980.
- DIAZ MIGOYO, Gonzalo. *Estructura de la Novela. Anatomía del Buscón*. Madrid: Fundamentos, 1978.
- GUILLEN, Claudio. "Toward a Definition of the Picaresque" en *Literature as System: Essays toward the Theory of Literary History*. Princeton: U de Princeton, 1971.
- LAZARO CARRETER, Fernando. *Estilo Barroco y Personalidad Creadora*. Madrid: Ed. Anaya, 1966.
- LIDA, Raimundo. "Pablos de Segovia y su Agudeza: Notas sobre la lengua del Buscón" en *Homenaje a Joaquín Casaldueiro*. Madrid: Gredos, 1972.
- MARAVALL, J. A. *Poder, Honor y Elites en el Siglo XVII*. Madrid: Siglo XXI, 1979.
- MARIN MARTINEZ, Juan. "El Buscón, algo más que una Novela de Ingenio". *Reseña Crítica. Insula* 444-445. Nov. Dic. 1983.
- MOLHO, Maurice. *Semántica y Poesía (Góngora y Quevedo)*. Barcelona: Crítica, 1977.
- QUEVEDO, Francisco de. *Premáticas y Aranceles Generales. Obras Completas*. Segunda ed. Luis Astrana Marín ed. Madrid: Ed. Aguilar, 1941.
- . *Sueño del Infierno en Sueños y Discursos*. Felipe C.R. Maldonado ed. Madrid: Ed. Castalia, 1972.
- REDONDO, A. "Del Personaje de Don Diego Coronel a una Nueva Interpretación del Buscón", en *Actas del V Congreso de Hispanistas*. Burdeos: 1974.
- REGLA, J. "La Epoca de los Tres Primeros Austrias" en *Historia de España y América*. Barcelona: Ed. Vicens Vives, 1971.
- REY HAZAS, Antonio. *Historia de la Vida del Buscón*. Introducción y notas. Versión de Lázaro Carreter. Madrid: SGEL, Clásicos Universales, 1983.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio. *España, un Enigma Histórico*. Buenos Aires: Sudamericana, 1956.
- SPITZER, Leo. "Sobre el Arte de Quevedo en *El Buscón*" en *Francisco de Quevedo*. Gonzalo Sobejano ed. Madrid: Ed. Taurus, 1978.
- VILANOVA, Antonio. "Quevedo y Erasmo en el Buscón" en *Quevedo in Perspective*. James Iffland ed. Newark: Juan de la Cuesta, 1982.
- YNDURAIN, Domingo. Prólogo a su edición de *La Vida del Buscón Llamado Don Pablos*. Madrid: Ed. Cátedra, 1981.